

Sobre la participación política en una democracia representativa

por Pablo Ney Ferreira *

Resulta sin duda interesante, no olvidar, el origen de este particular sistema de gobierno que hoy en día es considerado como algo sacralizado en el terreno de lo deseable. Recordemos que Democracia era el nombre de una clase de régimen político aplicado por vez primera (en forma duradera) en la ciudad-estado de Atenas por el aristócrata Clístenes hacia los años 508-507 aC. Ni siquiera sabemos bien si ese es el verdadero nombre que le dio Clístenes o si este nombre le fue asignado tiempo después. De lo que podemos estar seguros, es que no fue el nombre de un régimen considerado apriori como poseedor de una particular potencia ideológica ni de una evidente fuerza racional.

Ya a fines del siglo XX, aquel experimento ateniense es considerado como el único régimen político digno de la confianza de los ciudadanos (cualquiera sea el tamaño del cuerpo soberano sea este un club, un partido, un país, una asamblea etc...)

La Democracia como cualquier creación humana, es poseedora de problemas que atañen a su funcionamiento concreto, y que pueden distorsionar un mínimo de efectividad en su presumible disposición al autogobierno de los ciudadanos.

Existen algunos factores, que pueden hacer problemático el funcionamiento plenamente legítimo de un gobierno democrático representativo, tal cual es asumido al menos desde los escritos de Stuart Mill al respecto.

Podemos afirmar no sin algunos problemas, que la historia de la participación política es la historia de la democracia, pero bien cabe objetar que ésta no es una característica definidora de un régimen como democrático, sí es en cambio una característica necesaria para su reconocimiento (cualquiera sea la forma de participar).

Sin embargo, no hay que olvidar que una de las características de los regímenes totalitarios es su fuerte capacidad movilizadora, pero a este tipo de participación preferimos denominarla como "participación tutelada" en oposición con una "participación libre", ingrediente fundamental de todo sistema pluralista.

La participación política es un concepto esencial para el estudio tanto teórico como empírico de la política.

Durante todo el siglo XIX y comienzos del XX, las asociaciones partidarias de la sociedad civil fueron reducidos grupos de notables (partidos liberales y radicales europeos, los mismos partidos norteamericanos, aunque con algunas particularidades), que obtenían el privilegio de la actividad política debido a la imposibilidad de participación de las grandes masas en los asuntos públicos.

Esto se debía a las restricciones que se les ponía a las grandes masas, para posibilitar el privilegio decisorio de los menos, con argumentos cambiantes a lo largo del tiempo y progresivamente menos abarcativos en su capacidad excluyente; frente a esta situación, se comienzan a movilizar distintos sectores sociales excluidos, por una mayor influencia en los procesos decisorios a nivel pú-

co, con distintos proyectos políticos pero con una necesidad común: mayor participación política.

Es de esa manera, con la construcción de grandes partidos de masas, sindicatos, asociaciones civiles de representación de otros intereses, con un carácter reivindicativo, que se va construyendo el esqueleto fundamental de un régimen participativo (al menos en su génesis originaria), como es la democracia, en un estado nación moderno.

LA PARTICIPACION EN UNA DEMOCRACIA DE FIN DE SIGLO

No cabe duda, las organizaciones sociales se encuentran en un proceso de vaciamiento. Esto dificulta su tarea y las convierte en organismos vacíos que poco tienen que hacer frente a la apatía y al desinterés de sus representados.

La notoria disminución tanto de afiliaciones a partidos, sindicatos, la merma en el número de concurrentes a manifestaciones de diversa índole u otros indicadores que se quieran buscar, no son un buen augurio para la naciente democracia ya prontamente triunfante.

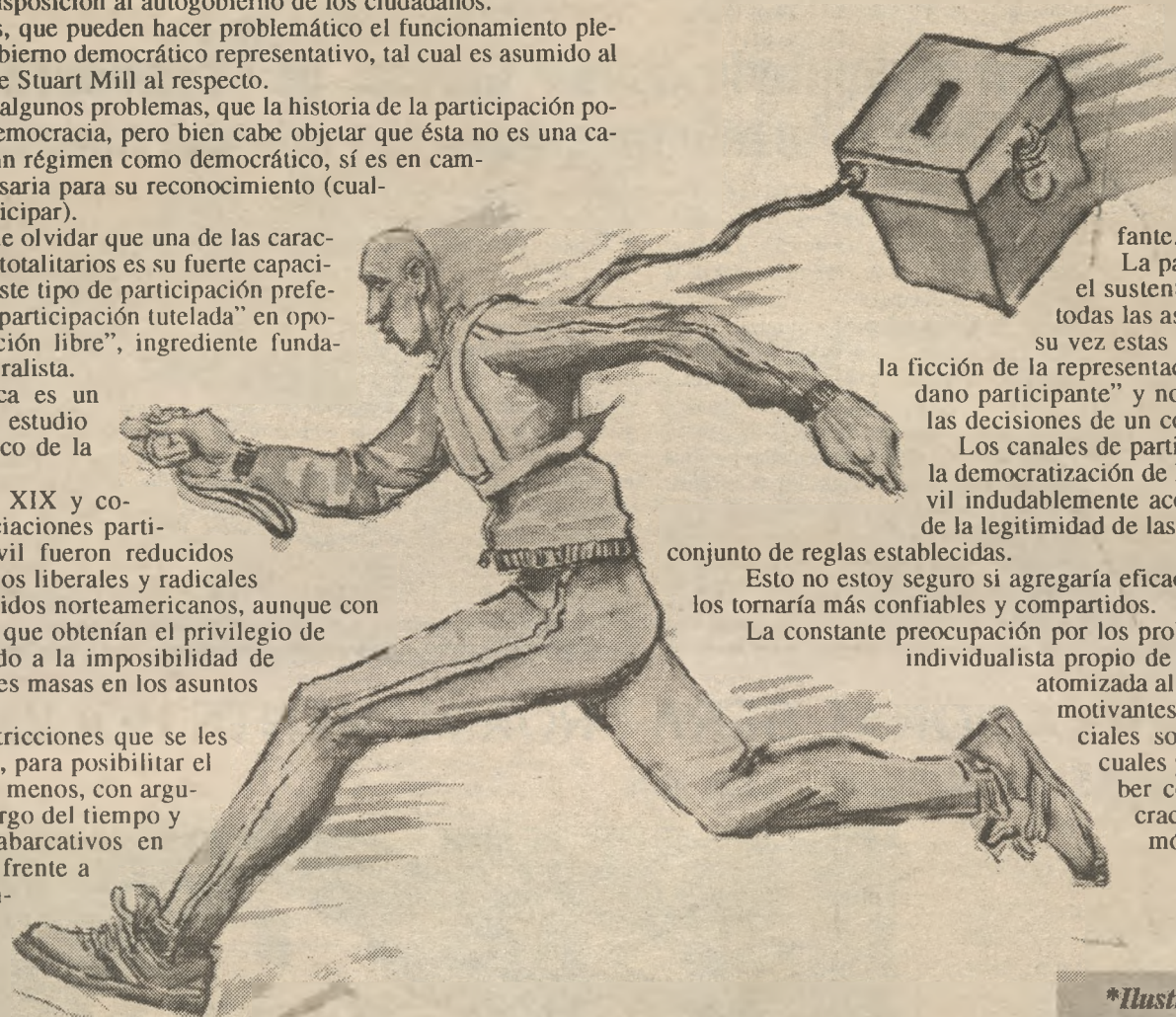
La participación política a todo nivel es el sustento legitimante de los partidos, y de todas las asociaciones de la sociedad civil y a su vez estas son los organismos que posibilitan la ficción de la representación política: la idea de un "ciudadano participante" y no de un mero objeto de pruebas de las decisiones de un conjunto de elites alternantes.

Los canales de participación existen (podrían ser más), la democratización de los microsistemas de la sociedad civil indudablemente acompañaría la constante aceleración de la legitimidad de las decisiones negociadas mediante un

conjunto de reglas establecidas.

Esto no estoy seguro si agregaría eficacia en los procesos sociales, pero sí los tornaría más confiables y compartidos.

La constante preocupación por los problemas económicos, con un énfasis individualista propio de una sociedad posesiva de mercado atomizada al extremo, la ausencia de alternativas motivantes, la crisis de las organizaciones sociales son algunos de los factores por los cuales podríamos caer en el absurdo de haber conseguido el triunfo de una democracia vacía, de una democracia sin demócratas.



*Ilustración: Gustavo Serrano